

Juan Antonio Álvarez Reyes

LAS DOS ORILLAS DE AGNÈS VARDA

Con frecuencia, Agnès Varda ha buscado a lo largo de su trayectoria cuestionar el cine como medio, especialmente ciertos convencionalismos que utiliza a la hora de construir historias y que intenta que el espectador acepte como necesarios. Por eso el lenguaje fílmico como tal y los trucos que emplea son a veces explicitados. La estructuración cinemática se cuele, como quien no quiere la cosa, en medio de muchas de sus obras. Los pequeños cortocircuitos entre realidad y ficción que aparecen aquí y allá en sus diversos trabajos vienen en muchas ocasiones de la mano de la introducción de lo biográfico y de un fino sentido del humor, también de entender el cine como una concatenación de imágenes, algo que según Raymond Bellour se debe a que nunca ha dejado de ser fotógrafa.

Por ejemplo, a principios de los años 60, realiza *Salut les Cubains*, un filme que bien puede entenderse como puente que une dos orillas y que como tal puede ser transitado en ambos sentidos: literalmente una secuencia de 1.800 fotografías que construyen una dinámica historia en la que viaje, política y vida se unen, pero también en el sentido inverso, una deconstrucción o ralentización de la imagen en movimiento. O, por ser más exactos aún y que explica las dos orillas de Agnès Varda, una filmación de fotografías. Este girar en torno a lo fotográfico y lo fílmico bien puede ser rastreado en trabajos más instalativos, como por ejemplo en *La Terrasse du Corbusier*. Pero también en algo que es a la vez decisivo y problematizado: lo documental fotográfico y lo documental fílmico. Las dos orillas de Agnès Varda bien pudieran ser el *cinéma-verité* y la *nouvelle vague*. Los años 60, en cualquier caso, con el foco puesto en la oposición entre lo teatralizado y lo no-teatralizado, si siguiéramos los escritos de William Rothman.

De la fotografía al cine y, más tarde, de él a las instalaciones visuales: así transita un recorrido vital que va de una orilla a otra. Las dos orillas de Agnès Varda no sólo son, biográficamente, las del Mediterráneo y las del Atlántico, las de Sète y Noirmoutier, por ejemplo. Son también las de dos mundos que actúan paralelamente, como ha sugerido Antonio Weinrichter, casi sin llegar a tocarse, hasta que recientemente han confluído en un espacio híbrido que parte del cine expandido y llega al cine de

exposición. Los convencionalismos de la sala de cine y de la sala de exposición son también las dos orillas de Agnès de Varda. En ambas están las huellas de la artista, sus pisadas como registro del transitar por esas playas. Por eso también su exposición en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo las tiene como puntos de referencia inclusiva: instalaciones visuales, pero también películas; obras recientes las primeras, pero también trabajos de los años 60 y 70 las segundas.

Chrissie Iles ha reflexionado, precisamente, sobre cómo en esos años se produce un desplazamiento de la imagen fija a la imagen en movimiento en la producción artística, al mismo tiempo que se cuestiona la sala de cine como espacio rígido donde el espectador tiene una única posición. Se produce, por tanto, un cambio radical en su mirada, que ya no puede ser únicamente frontal, como en el teatro a la italiana, sino que requiere del espacio circundante, de la movilidad, de los diferentes puntos de vista. Y esto lo retoma Agnès Varda cuando en los años 2000 inicia lo que se podría denominar como su producción museística partiendo de dispositivos artísticos arcaicos que, con una nueva mirada y la inclusión de la imagen en movimiento, son renovados. El retablo, tan identificado con la tradición pictórica y tan importante en el desarrollo artístico de una ciudad como Sevilla, es ese dispositivo arcaico que permite algo completamente contemporáneo: la deconstrucción del relato y del tiempo fílmico. Lo poliédrico y a la vez íntimo que obras como *Les veuves de Noirmoutier* bien saben conjugar.

Texto de Juan Antonio Álvarez Reyes sobre la exposición *Las dos orillas de Agnès Varda* (Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, 30 de octubre 2012 - 31 de marzo 2013)